

HOJA DOMINICAL

EL

SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 28 DE OCTUBRE DEL 2007.

Página Web: www.santacruzsp.sclero.org

RECONOCER LOS ERRORES Y CONFIAR EN DIOS"

Los cumplidores orgullosos. Los fariseos exigían el cumplimiento estricto de las leyes religiosas: la observancia del sábado, la pureza en los alimentos y en las relaciones con las personas y cosas, el pago de los diezmos. La obsesión por el cumplimiento preciso de la Ley daba lugar a que los fariseos se separaran del resto de la gente. La palabra fariseo significa precisamente "separado". Querían ser escrupulosos en el cumplimiento de las leyes, pero se olvidaban de dar sentido a su "cumplimiento". Su vida espiritual tendía a quedarse en lo exterior. Se creían superiores a los demás y despreciaban al resto de la población, a la que tenían por inculta e impía.

Los pecadores públicos rechazados. Los publicanos eran los encargados de cobrar los impuestos. Habitualmente exigían a la gente más de lo debido con la finalidad de enriquecerse a sí mismos. Contaban con el respaldo militar, con el que podían extorsionar a las gentes. Un publicano era un pecador que maltrataba al pueblo cobrando impuestos excesivos; era un colaboracionista del poder romano, con lo que ayudaba a la continua erosión y decaimiento de la fe judía. El pueblo aborrecía a los publicanos por su actitud injusta. No les estaba permitido participar en la Sinagoga, ni en las fiestas religiosas de la fe israelita.

Dos personajes, dos actitudes. La actitud de la plegaria del fariseo se caracteriza por su autosuficiencia y se dirige en dos direcciones: hacer notar las faltas de los demás y destacar las obras de piedad externa que él mismo realiza. Es un autosuficiente: "Dios mío, te doy gracias por no ser como los demás." Esta oración refleja un orgullo muy refinado; podríamos parafrasearla :__

diciendo: "Dios mío, te doy gracias porque yo mismo, sin necesitarte a ti para nada, y únicamente con mi esfuerzo ascético personal, he conseguido llegar a ser lo que soy". Las palabras del publicano son más escuetas, pero más sinceras que las del fariseo. Se muestra consciente de su culpabilidad personal. El publicano no rechaza su responsabilidad frente a la situación de dolor que el sistema impositivo ha generado en todo Israel. El publicano siente respeto y miedo ante Dios, sabe que Dios no permanece indiferente ante el mal que causamos culpablemente a los hombres. Pide a Dios lo único capaz de cambiar radicalmente su existencia: la misma misericordia. Él no puede por sí solo romper el círculo vicioso en que se encuentra: necesita abrir su corazón a Dios y que Él intervenga.

El publicano era humilde, el fariseo no. Sólo quien abre su corazón a Dios puede recibir su misericordia. La gracia de Dios no suplente la responsabilidad humana. Dios siempre está a nuestro lado, dispuesto a derramar su misericordia en nuestra vida, pero de nosotros depende abrir confiadamente nuestro corazón a su Palabra. (José María Martín OSA).



MONICIÓN AMBIENTAL

Nos reunimos un domingo más para conmemorar el milagro portentoso de la presencia de Jesús de Nazaret en la Eucaristía. Conmemoramos todos juntos su Pasión, Muerte y Resurrección, cuyo conjunto constituye el gran misterio de nuestra fe. Y estamos contentos porque nuestro camino de hermanos se dirige tras las enseñanzas del Maestro. Hoy, especialmente, es un día dedicado a meditar sobre la oración, pues Jesús nos muestra dos actitudes muy distintas en la parábola del fariseo y el publicano que suben a orar al templo. Una vez más Jesús nos muestra el camino. Y de ahí surge nuestra alegría, con esa alegría que nos da a todos— Nuestro Señor Jesús os damos nuestra bienvenida, cordial y fraterna, a la Eucaristía para orar juntos, todos por todos. **(No decir cantamos para recibir a nuestro celebrante, el canto es para dar inicio a la celebración)**

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El Libro del Eclesiástico narra cómo Dios escucha las súplicas del pobre y del oprimido. Dice muy gráficamente el texto que “los gritos del pobre atraviesan las nubes hasta alcanzar a Dios.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO 35, 12-14.16-18

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan; no ceja hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 33

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

San Pablo se despide hoy de Timoteo... y de la vida, ya que pronto va ser martirizado. Él ha recorrido el camino indicado por el Señor. ¿Y nosotros? ¿Lo hemos hecho?

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO 4, 6-8.16-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

El evangelio de Lucas narra la parábola del fariseo y el publicano que subieron a rezar al templo. Conviene que dediquemos tiempo a la meditación de esta parábola, para que nos demos cuenta si nuestra oración nuestro cristianismo está más cercano a la oración del fariseo que a la súplica del publicano.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 18, 9-14

En aquel tiempo, a algunos que,teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: "Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo:

"¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. "
Os digo que éste bajó a su casa justificado, y
aquél no. Porque todo el que se enaltece será
humillado, y el que se humilla será enaltecido."
Palabra del señor

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con humildad te lo pedimos, Señor.
Señor da fuerzas a nuestro Papa Benedicto,
para que al igual que Pablo, anuncie
íntegramente tu mensaje. Oremos.

Con humildad te lo pedimos, Señor.
Por los dirigentes de todas las naciones, para
que sea su prioridad la atención al más
necesitado. Oremos.

Con humildad te lo pedimos, Señor.
Por todos aquellos que se dedican a impartir
justicia: jueces, abogados, magistrados, para
que sean fieles a la Justicia del Señor.
Oremos.

Con humildad te lo pedimos, Señor.
Por las personas mayores, por los enfermos,
los necesitados, para que el Señor les dé
fuerzas para alcanzar la meta. Oremos.

Con humildad te lo pedimos, Señor.
Por las vocaciones sacerdotales y religiosas,
para que el poder de la oración sincera,
disponga a nuestros jóvenes a responderle al
Señor en su llamado. Oremos.

Con humildad te lo pedimos, Señor.
Por todos los aquí reunidos, para que sea la
humildad la característica principal en el trato
con Dios y los hermanos. Oremos.

Con humildad te lo pedimos, Señor.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Jesús no condena al fariseo del Evangelio de hoy
por las cosas buenas que hace, sino por el
engreimiento y soberbia con que hace estas cosas
buenas. Y, sobre todo, por el desprecio que
muestra hacia el humilde publicano. El publicano
sale justificado, porque su humildad y su
arrepentimiento le han llevado a confiar en la
misericordia infinita y gratuita de Dios.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

En la sociedad en la que nos desenvolvemos se
lleva mucho el mundo de la imagen. Es más; nos
preocupa muchísimo, a veces hasta límites
insospechados, la imagen o el concepto que los
demás puedan tener de nosotros. La oración, entre
otras cosas, nos sitúa en el centro de nuestra
existencia: en Dios. Con Él, todo; sin Él, nada. Y, al
fin y al cabo, por lo que hemos de luchar es por
agradar a Dios y no por engordar o satisfacer
nuestro ego.

DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN

**"Dijo Jesús esta parábola por algunos, que
teniéndose por justos, despreciaban a los
demás: Dos hombres subieron al templo a
orar". San Lucas, Cáp. 18.** "De la abundancia del
corazón habla la boca". Un principio de ayer y de
siempre. En consecuencia, la manera de orar
también revela de forma inconfundible, quiénes
somos. El Señor Jesús se dirigió una vez a
"aquellos que teniéndose por justos, se sentían
seguros de sí mismos y despreciaban a los
demás", con esta parábola donde actúan dos
personajes claves de su tiempo: Un fariseo,
dechado de virtudes entre su grupo y un publicano,
prototipo de pecadores. Ambos suben al templo
para orar: El fariseo lo hace de pie, lo cual no indica
vanidad, pues los judíos rezaban levantando los
ojos y las manos al cielo. Y ha iniciado de forma
laudable su plegaria: "Te doy gracias, Señor". Pero
enseguida se resbala. No agradece los beneficios
de Yahvé, sino sus personales atributos. Declama
en su panegírico: "Yo no soy como los demás
hombres, ladrones, injustos, adúlteros". Y le llega
de perlas la ocasión, al divisar allá abajo a un
cobrador de impuestos: "Ni tampoco como ese
publicano". Y así prosigue: "Ayuno dos veces por
semana". La Ley apenas ordenaba ayunar el día de
la Expiación, o Yom Kippur, pero este prohombre lo
hace todos los lunes y los jueves. La Ley exigía el
diezmo del ganado, del trigo, el vino y el aceite.
Pero los fariseos ofrendaban también la décima
parte de la menta, el anís y el comino. La oración
de este hombre perfecto mantiene a Dios en un
segundo plano. Lo importante es él mismo: Yo
agradezco, yo no soy, yo ayuno, yo pago. Parece
exagerado el relato de Jesús, pero el Talmud lo
confirma. Rabí Simeón Yokay decía: "Si hay en el
mundo solamente dos justos, somos yo y mi hijo. Si
no hay más que uno, ese soy yo".
El otro personaje de la parábola es un publicano.
Ora también, pero su actitud es muy distinta. ____

Se ha quedado a las puertas del templo, tratando de esquivar las miradas de quienes lo conocen por su oficio. No levanta los ojos al cielo, ni tampoco las manos, donde sólo podría presentar sus pecados. A estos alcabaleros que financiaban la permanencia en Palestina de las tropas romanas se les tenía por traidores. Se excedían además en los cobros, a fuerza de amenazas. Por lo tanto, al decir publicanos se decía a la par pecadores. El recaudador se golpea el pecho y apenas alcanza a balbucir: "Oh Dios, ten compasión de mí": La frase inicial del salmo 50, cuyos versos continuaría quizás en voz baja. Y Jesús concluye su enseñanza con un severo dictamen sobre estos dos estilos de oración: "Yo os digo que éste – es decir el publicano – bajó justificado a su casa y aquél no". La palabra de Jesús nos toca el alma y de modo instintivo, buscamos situarnos junto al publicano. ¿Pero sí seremos tan pecadores? Nos acercamos entonces al fariseo. Sin embargo, ¿será tan grande nuestra petulancia? Por lo cual comprendemos enseguida: Lo que cuenta para Dios no es el número o la calidad de los pecados, sino la fuerza del amor y la firmeza de nuestra confianza. (Gustavo Vélez, mxy)

Pensamientos

Anhelo realizar obras grandes nobles, pero mi principal tarea y mi júbilo es realizar obras humildes como si fueran grandes y nobles.

Helen Keller.

Causa mucho mejor efecto que los demás descubran tus cualidades sin tu ayuda.

Judith Martín.

Como decían los griegos: muchos saben cómo adular; pocos cómo alabar.

Windell Phillips.

Cuando percibas los aplausos del triunfo, que suenen también en tus oídos las risas que provocaste con tus fracasos.

San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Cuando somos grandes en humildad, estamos más cerca de lo grande.

Rabindranath Tagore.

Cuando te veas como eres, ha de parecerse natural que te desprecien.

San Josemaría Escrivá de Balaguer.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 29: Rm 8, 12-17/Sal 68(67)/Lc 13, 10-17

Martes 30: Rm 8, 18-25/Sal 126(125)/Lc 13, 18-21

Miércoles 31 : Rm 8, 26-30/Sal 12/Lc 13, 22-30

Jueves 1: Ap 7, 2-4.9-14/Sal 24(23)/I Jn 3, 1-3/Mt 5, 1-12

Viernes 2: II Mc 12, 43-48/27(26)/I Ts 4, 12-17/Jn 11, 17-27

Sábado 3: Rm 11, 1-2.11-12.25-29/Sal 94(93)/Lc 14, 1.7-11

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

